

Antonio Ortiz Mena L.N., Octavio Amorim Neto y Rafael Fernández de Castro (eds.), *Brasil y México: encuentros y desencuentros*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Matías Romero (Cuadernos de Política Internacional. Nueva época, 12), 2005, 340 pp.

De manera analítica e informativa, el libro aborda el tema de la relación bilateral entre México y Brasil. Los autores nos proporcionan elementos para entender las distintas experiencias que ambos países han tenido en términos de procesos políticos, desarrollo económico e inserción internacional. Al mismo tiempo, analizan la relación entre México y Brasil desde 1822, y documentan cómo no ha seguido una ruta lineal de desafíos mutuos, sino un camino sinuoso que ha incluido una colaboración para la que aún existe espacio.

Se trata de un texto novedoso y útil puesto que satisface tres necesidades importantes en la literatura sobre América Latina: primero, analiza comparativamente los procesos históricos, políticos y económicos mexicanos y brasileños; segundo, examina la relación entre ambos países a partir de distintos aspectos, y tercero, empuja el desconocimiento mutuo que existe entre ellos.

Los editores son reconocidos catedráticos de Brasil y México, quienes logran clarificar las complejidades y particularidades de la relación entre los dos países e invitan a la reflexión de lo que puede llegar a ser la relación bilateral en términos de los procesos globales y hemisféricos corrientes y prospectivos. Antonio Ortiz Mena L.N. es profesor-investigador titular y director de la División de Estudios Internacionales del

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), miembro del Comité Directivo del Research Network on Trade in the Americas, miembro del Comité Directivo de la Red Latinoamericana de Política Comercial y miembro del Comité Directivo de la Maestría en Organismos Internacionales de la Universidad de Ginebra. Por su parte, Octavio Amorim Neto es profesor asistente de la Escuela de Posgrado en Economía (EPGE) de la Fundación Getúlio Vargas, en Río de Janeiro, Brasil, y miembro del consejo editorial de las revistas *The Journal of Politics* y *Latin American Politics and Society*. Finalmente, Rafael Fernández de Castro es fundador, jefe y profesor-investigador del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), director de la revista *Foreign Affairs en Español* y columnista del semanario *Proceso*.

Brasil y México: encuentros y desencuentros se estructura de manera ordenada y lógica a partir de los temas fundamentales de la relación bilateral: la historia diplomática entre los dos países; las aspiraciones internacionales de México y Brasil; la incidencia de las instituciones internas en la formulación de la política exterior de ambos; la inserción internacional de las dos economías y, finalmente, la perspectiva de seguridad regional e internacional de los dos Estados.

Cada aspecto, a excepción del recuento histórico, se desarrolla a través de un ensayo elaborado de manera conjunta por dos especialistas, uno mexicano y uno brasileño. Uno a uno, en los capítulos se revisa la situación en cada país del tema analizado; se comparan ambas situaciones destacando los puntos de convergencia y divergencia, y se analiza la relación que existe entre los dos, considerando los factores que la explican. Un punto de especial interés en cada capítulo es el estudio de los principales obstáculos que se deben resolver con el fin de afianzar la relación.

Guillermo Palacios, profesor-investigador de El Colegio de México (Colmex) y director del Centro de Estudios Históricos

de dicha institución, coordinador de la Cátedra Florestan Fernandes de Estudios de Historia, Cultura y Sociedad en Brasil, y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, escribió el primer ensayo. En “Brasil y México: sus relaciones 1822-1992”, condensa la historia de los dos países a lo largo de 17 décadas; asimismo, describe los procesos históricos más importantes y los cambios que se suceden en las configuraciones políticas y económicas, enfatizando cómo afectan la historia diplomática entre ellos, y explica detalladamente las causas internas y externas que subyacen en los distintos momentos de continuidad y ruptura de la relación bilateral.

A partir de este ensayo, es posible entender a Brasil y a México como países formados a través de procesos históricos muy distintos. En este balance destaca el papel preponderante que ha tenido Estados Unidos como un factor crucial para explicar el distanciamiento entre los dos Estados. Esta idea continúa presente en el resto de los capítulos.

El siguiente ensayo, “Las aspiraciones internacionales de Brasil y de México en política exterior”, explica la perspectiva que tienen ambos países en cuanto a sí mismos como potencias medias y líderes regionales dentro del sistema internacional. Igualmente, revela las condiciones internas y cambios en el contexto internacional que han contribuido a construir esta visión. Resulta especialmente interesante el análisis de la evolución de las políticas exteriores de los dos países de acuerdo con sus similitudes con los modelos alemán, francés e inglés. Nuevamente se reconoce a Estados Unidos como un elemento con un peso definitorio, al limitar las aspiraciones de liderazgo de los dos países debido al escaso margen de maniobra que sus economías les permiten frente a la estadounidense. Realizaron este capítulo Fernández de Castro y Maria Regina Soares de Lima, profesora titular del Instituto Universitario de Investigación de Río de Janeiro, de la Universidad Candido Mendes (IUPERJ-UCAM),

profesora asociada de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Río) y coordinadora del Observatorio Político Sudamericano

En el ensayo “Instituciones políticas internas y la política exterior de Brasil y México”, Octavio Amorim Neto y Jorge A. Schiavon, profesor-investigador titular de la División de Estudios Internacionales y secretario general del CIDE, caracterizan las singularidades institucionales y políticas de cada uno de los países, y explican cómo condicionan la puesta en marcha de sus políticas exteriores. De esta manera, se incorporan nuevos elementos que permiten analizar de forma comprensiva la idea de contraste delineada en el capítulo anterior: la política exterior de México es cambiante, mientras que la de Brasil es estable. Este capítulo sugiere que sin reingeniería institucional en los países, esta situación difícilmente cambiará. Las condiciones internas generan en Brasil un proceso de formulación de política exterior poco politizado, que recae en el Poder Ejecutivo, que no enfrenta cuestionamientos importantes del Poder Legislativo en esta área. Por su parte, la configuración política doméstica propicia en México un diseño sujeto a un clima más politizado donde, pese a que esta área recae también en el Poder Ejecutivo, éste enfrenta mayores y crecientes cuestionamientos.

El capítulo “Brasil y México en la economía política internacional” fue escrito por Antonio Ortiz Mena L.N. y Ricardo Ubiraci Sennes, director ejecutivo de Prospectiva y Consultoría Internacional e investigador del Centro de Estudios de Negociaciones Internacionales de la Universidad de Sao Paulo (CAENI-USP), miembro del Grupo de Trabajo de Análisis Internacional de la Universidad de Sao Paulo (GACINT), y miembro del Consejo Editorial de la revista *Foreign Affairs en Español*. Los autores exploran las condiciones domésticas e internacionales que enfrentan las economías de ambos países;

destacan sus estrategias de inserción económica internacional; examinan la funcionalidad de la red de acuerdos económicos regionales y multilaterales que han suscrito, y evalúan sus relaciones económicas bilaterales.

Asimismo, expresan que tanto México como Brasil han seguido estrategias similares para obtener un mayor crecimiento económico e insertarse de manera eficiente en los ámbitos regional y global y que, sin embargo, utilizan el potencial de cooperación económica bilateral que se crea a partir de sus coincidencias. Brasil y México se mantienen alejados y se concentran económicamente en sus acuerdos comerciales regionales correspondientes, el Mercado Común del Sur (Mercosur) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Su interacción se mantiene dentro de una lógica anquilosada de competencia y recelo. A fin de revertir esta situación de forma viable, los académicos proponen una aproximación gradual que consiste en identificar áreas de oportunidad en espacios multilaterales y de manera conjunta. De este modo, se podrá avanzar en forma progresiva hacia temas bilaterales más complejos o sensibles.

Finalmente, la postura de los dos países en la nueva agenda de seguridad internacional se compara en el capítulo “Brasil y México enfrentan a la seguridad regional e internacional después de la guerra fría”, escrito por Athanasios Hristoulas, profesor-investigador de relaciones internacionales y coordinador del diplomado “La seguridad nacional”, en el ITAM, así como Monica Herz, directora del Instituto de Relaciones Internacionales de la PUC-Río.

Según estos autores, las posiciones de ambos países se transforman a partir del fin de la guerra fría cuando se perciben de forma distinta las amenazas y cómo enfrentarlas. Estos cambios privilegian su participación en foros multilaterales que también fortalecen sus posibilidades de liderazgo regional y contención del intervencionismo estadounidense. Dicha situa-

ción se acentúa después de 2001 por la importancia que recobra la seguridad para Estados Unidos. Sin embargo, esta estrategia tiene resultados distintos en cada país debido a la manera en la que el tema se expresa al exterior.

Por su parte, los actores internos brasileños aceptan esta estrategia, proyectando con éxito una imagen de liderazgo regional; mientras que, por la suya, los mexicanos no se cohesionan en torno a una postura común, perdiendo con ello la oportunidad de lograr un resultado similar.

El potencial de cooperación posible que se plantea en cada tema merece ser estudiado con detenimiento. La argumentación presentada demuestra que, pese a la competencia existente, se encuentra en el interés de uno y otro país propiciar y aprovechar estos nichos. De acuerdo con los autores, las acciones viables consisten en generar una mayor interacción económica apuntalada por apoyo político; romper la apatía en la relación, y promover acciones organizadas en instituciones y foros internacionales. También plantean que uno de los principales retos de la relación es crear mecanismos institucionales que la blinden para que su avance o retroceso no dependa más de situaciones coyunturales.

Desde un punto de vista general y para concluir, podría afirmarse que los autores de *Brasil y México: encuentros y desencuentros*, presentan el contenido de una manera sencilla y al mismo tiempo rigurosa. Logran vencer el desafío de clarificar las opacidades de la relación, desmenuzando sus múltiples puntos de encuentro y desencuentro, y desentrañando las complejidades internas y externas de uno y otro país. Sin dudar, este libro será de gran utilidad para todos los que se interesan en las relaciones interamericanas: académicos, estudiantes y tomadores de decisiones en los sectores público y privado.